

y de humildad que exíge la Comunion.

Pero pongo fin á este discurso por que me parece que he dado pruebas suficientes de que la Comunion es una parte esencial del augusto Sacrificio del Altar; y que esta parte, la mas interesante de todas, como que nos aplica el fruto del Sacrificio, exíge de nosotros disposiciones correspondientes á la excelencia de la victima, y á las gracias que Dios nos concede. ;Oxalá que participemos de ella con frecuencia, con santidad y utilidad, hasta que nos veamos unidos con el Cordero sin mancha por los siglos de los siglos. Así sea.

## INSTRUCCION

SOBRE

## LA COMUNION

BAXO LAS DOS ESPECIES

EVANGELIO DE SAN MATHEO.  
cap. 26. vers. 27.

*Bebed de éste todos.*

No intento citando estas palabras despertar todas las vanas objeciones que oponen nuestros hermanos disidentes al uso constante de la Iglesia, que reduce á los simples fieles á la Comunion baxo la especie del pan. Tenemos obras muy sólidas para ilustrar nuestra fe sobre este punto esencial de la disciplina; pero como el objeto de estas instruc-

ciones no tanto es dirigir esta fe, quanto animarla, me contentaré con exponer la práctica actual de la Iglesia sobre la Comunión, é indicar la union que hay entre la consagracion de las dos especies. En esta inteligencia nos basta saber 1.º que la Iglesia ha tenido derecho y causas justas para abolir este uso á pesar de su santidad y antigüedad: 2.º que no por esto ha coartado el derecho que Jesu-Cristo ha dado á los fieles de participar de su cuerpo adorable y de su sangre preciosa: 3.º que no hay un argumento mas fuerte para probar la presencia real de Jesu-Cristo en la Eucaristía que la suspension de la Comunión baxo las dos especies. Esta comunión baxo las dos especies es tan necesaria al Sacerdote para consumir el Sacrificio Eucarístico, como inútil á los fieles para hacerlos participes de él. Vamos á examinar estas dos proposiciones en pocas palabras, separándonos del espíritu de controversia, como tan extraño del objeto que me he propuesto en esta serie de homilías.

Habló á personas instruidas en el dogma de la Eucaristía, y sometidas á los principios que lo establecen, las

quales hacen profesion de creer que Jesu-Cristo está todo entero baxo cada especie y baxo la menor parte de ella; y que recibiendo separadas ó conjuntamente la especie del pan y la especie del vino, se comulga real y completamente el cuerpo y sangre del Salvador. Esto supuesto, el Sacerdote que despues de haber consumado la santa hostia, toma el cáliz y bebe la sangre preciosa, no ha recibido dos veces á Jesu-Cristo, porque entre las dos acciones se encuentra una union tan estrecha, que ellas se reducen á la unidad esencial del Sacramento y del Sacrificio; y así tambien el fiel, que segun el uso actual de la Iglesia no recibe la Comunión sino baxo la especie del pan, recibe á Jesu-Cristo sin disminucion alguna. En efecto, recibe su cuerpo, el qual por la virtud de estas palabras: *Esto es mi cuerpo*, se halla baxo la especie de pan. Recibe la sangre, la qual por la perfecta union de aquellas palabras con las siguientes: *Esta es mi sangre*, se halla baxo las dos especies. Recibe el alma adorable de Jesu-Cristo, que no puede ser separada de su cuerpo desde que

el Divino Salvador se ha puesto por su resurreccion en un estado de impassibilidad é inmortalidad. En fin, recibe la Divinidad, que unida en otro tiempo á el alma y al cuerpo, debe con mayor razon ser inseparable del cuerpo de Jesu-Cristo en la Eucaristía.

He aquí sin duda la profesion de fé que cada uno de nosotros ha hecho presentándose en la mesa del Altar; pero despues de haber tributado este homenaje á un misterio tan grande, ¿no nos será lícito exâminar si la Comunión baxo las dos especies es esencial á la integridad del Sacerdocio, como tambien qual ha sido el uso de la Iglesia en los tiempos pasados sobre la Comunión baxo las dos especies, ó por mejor decir, baxo la especie del vino con relacion al comun de los fieles; y en fin, por qué se ha establecido el uso actual de no comulgar sino baxo la especie de pan?

Para juzgar de la necesidad de la Comunión del Sacerdote baxo la especie del vino, basta considerar la institucion del misterio de la Euscaristía. Jesu-Cristo toma el pan y el cáliz, bendice uno y otro, da sobre uno y

otro gracias á su Padre, y pronuncia sobre cada una de las especies en particular las palabras que son propias para dar á conocer el destino de ellas: *Tomad, y comed: esto es mi cuerpo: Tomad, y bebed: esta es mi sangre;* y despues de haber instituido el Sacramento todo entero, y el Sacrificio en toda su extension, es quando dice: *hareis estas cosas en memoria mia.* La Iglesia, segun esto, no es árbitra de decidirse por una ó por otra especie, sino que debe hacer en memoria de Jesu-Cristo lo que Jesu-Cristo mismo hizo. Jesu-Cristo tomó el pan para convertirlo en su cuerpo, y el vino para convertirlo en su sangre: el Sacerdote no puede, pues, ofrecer sino pan y vino. Jesu-Cristo distribuyó uno y otro á sus Apóstoles, mandándoles que comiesen y bebiesen, y es preciso que los Ministros sucesores de ellos en esta funcion tremenda tomen este alimento, y reciban esta bebida para que el precepto de Jesu-Cristo no quede sin observancia y sin exemplo la institucion de su Sacramento sin execucion, y su Sacrificio sin consumacion.

Digo sin consumacion. Ya he probado hablando de la consagracion que el vino era una materia tan esencial al Sacrificio de la Misa como el pan, y he considerado como una misma accion la que convierte la substancia del vino en su sangre, y la que convierte el pan en su cuerpo; pero aunque la presencia real y total de Jesu-Cristo se obre inmediatamente por las palabras que pronuncia el Sacerdote en el nombre de este Divino Salvador, no sucede así con el Sacrificio, porque el holocausto, que era el mas perfecto de los Sacrificios, no se consumaba sino por la destruccion de la víctima toda entera; y así la consagracion puede muy bien obrar la inmolation de la víctima, pero no la destruccion. Quando Jesu-Cristo dice á sus Apóstoles: *tomad, y bebed: esta es mi sangre, añade: del nuevo y eterno Testamento: misterio de fe, que será derramada por vosotros, y por muchos para el perdon de los pecados.* Como si dixese: el Sacrificio que acabo de instituir, no será una vana representacion del que voy á ofrecer; mi sangre será derramada en él tan realmente

y tan eficazmente como sobre la cruz: en una y otra circunstancia será una señal de mi alianza con la naturaleza humana y un misterio de fe: tambien añadirá al Sacrificio de mi muerte una aplicacion real de los efectos de este Sacrificio; y vosotros, Apóstoles míos, y despues vuestros sucesores en esta funcion augusta, tomareis en la abundancia de mi sangre las gracias que derramareis en nombre mio sobre vuestros hermanos.

Pero esta obligacion impuesta á los Sacerdotes de tomar el pan y de beber el cáliz; no es una ley del lego como del Sacerdote? En efecto, este Sacramento instituido para uso de todos, parece que exíge de todos las mismas disposiciones, así como obrá en todos los mismos efectos. La ley de la Comunión para el comun de los fieles está sacada de las mismas palabras que para el Ministro, porque á unos y á otros dixo: *mi carne es verdaderamente comida, y mi sangre es verdaderamente bebida; si no comeis y no bebeis, no tendreis vida en vosotros: haced esto en memoria mia.* Supuesto este principio, ¿en qué se puede apo-

yar la distincion introducida en la Iglesia de dar á los Sacerdotes las dos especies, y de privarse de ellas á los simples fieles?

Si esta pregunta se hiciese por alguno de nuestros hermanos separados de nuestra Comunión, ó por uno de esos Cristianos indóciles que en materia de doctrina y de disciplina exigen que se pruebe todo hasta la demostracion, les responderia con un principio incontestable, y es que la Iglesia en la administracion de los Sacramentos tiene derecho de establecer y de hacer todas las mudanzas que la parezcan convenientes según su sabiduría, con tal que no alteren la substancia del Sacramento mismo. Además ya he probado con todas las autoridades posibles que el que recibe ó las especies de pan, ó las de vino solamente, recibe á Jesu-Cristo todo entero, y participa perfectamente del Sacrificio eucarístico; y en este supuesto ha pedido la Iglesia, y aun ha debido en ciertas circunstancias reducir á los simples fieles á una de las dos especies, sin que les quede derecho de quejarse de las variaciones que han experimentado en la Comu-

nión. Si esta respuesta tan satisfactoria por sí misma no bastase para reducir su obstinacion y fixar su docilidad, qualquiera otra prueba será igualmente inútil, y aun la de la tradicion mas constante. Pero los Cristianos dóciles no necesitan de mas prueba que los hechos mismos, y ellos son suficientes. La Iglesia ha podido alterar el modo de administrar la Eucaristía pues que lo ha hecho; ó por mejor decir, en ningún tiempo ha considerado que pertenecia á la esencia del Sacramento la Comunión baxo las dos especies. Desde los primeros siglos se encuentran las huellas de la supresion total de la especie del vino para los simples fieles, y puede probarse de edad en edad que en ciertos lugares y circunstancias se contentáron con la especie del pan, y creyeron firmemente haber participado del cuerpo y de la sangre de Jesu-Cristo. Aquí la escasez del vino era causa de que los Ministros lo reservasen para la oblacion del augusto Sacrificio. Allí estaban dispensados muchos fieles de hacer uso de esta bebida, porque naturalmente les repugnaba. En unas partes la muchedumbre misma del

pueblo que se atropellaba para comulgar, y el peligro de que se derramase esta sangre preciosa, no permitia que se usase del cáliz. En otras precisados los Cristianos á ocultarse, y á llevar á su casa el pan Eucarístico para tomarle en secreto, se contentaban con esta especie sola. Algunas veces se limitaba este uso á echar algunas gotas de la sangre preciosa en una cantidad de vino suficiente para distribuirla á los asistentes; pero no hay un siglo desde el establecimiento de la Iglesia en que se pueda asegurar que los fieles han recibido uniformemente la Comunión baxo las dos especies; y la prueba mas convincente de esta verdad es su silencio mismo quando en el siglo nueve aboliéron enteramente los Obispos este uso en las Provincias donde se guardaba todavia: sin embargo ellos no disminuyéron su fervoroso deseo de la Comunión santa, ni se persuadiéron que esta prohibición podia perjudicar sus derechos, ni atacar la esencia del Sacramento, y debilitar sus efectos.

Penetrémonos, hermanos míos, de la misma docilidad y respeto que estos fieles, si queremos exáminar las razo-

nes que ha tenido nuestra madre la Iglesia para las excepciones que ha hecho de la regla general. Si se pregunta por qué ciertas Ordenes Religiosas en las grandes solemnidades, y por qué sobre todo nuestros Reyes en el día de su coronación gozan todavia del privilegio casi único de comulgar baxo las dos especies; respondo, que los primeros lo gozan por una costumbre que se ha observado constantemente; y que como estas Ordenes Religiosas han conservado las Rúbricas antiguas á pesar de las mudanzas que se han hecho en la Liturgia en muchas Iglesias, han conservado tambien de consentimiento de la Iglesia universal muchos de los antiguos usos, y entre otros en ciertas solemnidades el de la Comunión baxo las dos especies, que se observaba casi universalmente en los tiempos de su fundación.

Pero si exámino el privilegio concedido á nuestros Reyes de recibir la sangre preciosa en la ceremonia de su coronación, reconozco de parte de la Iglesia la ternura propiamente maternal con que trata á quien honra con el título de hijo primogénito, y con el

nombre de Rey Cristianísimo, y en esta conducta encuentro una grande leccion para los pueblos sometidos á su obediencia. La Iglesia asocia en algun modo á nuestros Reyes al Sacerdocio: su persona consagrada con el oleo santo es para nosotros un objeto de veneracion: las leyes que salen de su boca, y que se nos transmiten por el órgano de sus Ministros, son los oráculos de la sabiduría, pues que han teñido sus labios con la sangre de Jesu-Cristo: ellos despues de él son los ungidos del Señor y los Cristos vivos. Es verdad que pueden como hombres degradar el carácter que ha impreso su consagracion en su persona; pero nosotros no debemos nunca desconocer en ellos la autoridad de que están revestidos, la uncion que los há santificado, y el derecho que reciben de Dios mismo para conducirnos y gobernarnos.

He dicho, hermanos míos, quanto he creído necesario para instruiros sobre el uso de no dar la Comunión á los fieles sino baxo la especie del pan; y como vuestra fe está competentemente ilustrada en la materia, no necesito á la verdad fortificarla sobre la

esencia del dogma eucarístico; pero sí deberé excitaros á uniros espiritualmente á la Comunión del Sacerdote baxo una y otra especie. La fe nos enseña que el que recibe la especie del pan recibe á Jesu-Cristo todo entero con toda la efusion de gracias; pero tambien es cierto que el fiel sin participar realmente de la especie del vino, puede hacerse á sí mismo la aplicacion de ella con la union de sus oraciones á las del Sacerdote, con una atencion especial á la virtud de la sangre de Jesu-Cristo, con una inmolation interior de su voluntad propia, que le haga imitar quanto esté de su parte la efusion actual de la sangre de este Divino Salvador; y que repitiendo con el Sacerdote estas palabras: *la sangre de nuestro Señor Jesu-Cristo guarde mi alma para la vida eterna*, pueda apropiarse útilmente quanto nos dicen los libros santos de la eficacia de esta preciosa sangre. En efecto, por esta sangre ha restablecido Jesu-Cristo la paz entre Dios y el hombre: por esta sangre ha entrado una vez en el cielo para abrirnos el camino: esta sangre, que las manos puras é inocentes del Pon-

tífice eterno presenta sin cesar á su Padre por nosotros, es la que hasta la consumacion de los siglos ha de merecer al pecador la reconciliacion y la gracia, y al justo la perseverancia y la vida. En este sentido puede decir todo Cristiano para manifestar su reconocimiento al Señor: *tomaré el cáliz saludable, é invocaré el nombre del Señor.*

Impongámonos, pues, hermanos míos, la obligacion de entrar en estos sentimientos; y siempre que presentemos el Sacrificio del Altar, tomemos con la fe el cáliz del Señor fortificando con actos reiterados nuestra creencia; tomémosle con la esperanza cristiana procurándonos los méritos y las gracias que encierra, y nos ofrece la superabundancia de esta sangre; tomémosle con la caridad sacrificando nuestra voluntad propia, los deseos de nuestro corazon, nuestros bienes y nuestra vida, si así lo exige Dios para cumplir sus altos designios: sobre todo saquemos de este cáliz los principios de la union fraterna, porque este licor precioso compuesto de tantas gotas reunidas, no hace más que una sola subs-

tancia, así como tantos Cristianos desunidos por las condiciones, por las edades, por los caracteres, por los climas, no hacen mas que un solo cuerpo, ni tienen mas que un mismo pan, ni viven sino una misma vida, ni obran, ó no deben obrar sino por un mismo espíritu, ni caminan sino á un mismo fin. ¡Ah! la comunicacion de la sangre de Jesu-Cristo será restablecida en esa mansion de felicidad eterna, para no ser jamas suspendida. Entonces se cumplirá verdaderamente aquel oráculo de nuestro Divino Salvador: *no beberé con vosotros del fruto de la vid hasta que os haya reunido en mi Reyno. Yo soy esta vid, habia dicho ántes, y vosotros los sarmientos.* Permanezcamos, pues, hermanos míos, unidos á esta cepa, la qual sola puede hacernos llevar frutos de justicia en el tiempo, para que los recojamos de salud y de vida en la eternidad. Así sea.



## INSTRUCCION

SOBRE

### LA COMUNION ESPIRITUAL.

EVANGELIO DE SAN JUAN,  
cap. 6. vers. 64.

*Las palabras que yo os he dicho, espíritu y vida son.*

No quiera Dios que llegemos á hacer de estas palabras el abuso monstruoso que han hecho y hacen todos los días nuestros hermanos disidentes aplicándolas á las que consuman el misterio Eucarístico. Ellos se atreven á combatir en un sentido espiritual lo que Jesu-Cristo dixo en el sentido propio y literal. Ellos nos enseñan que no se nos ofrece este Divino Salvador en la Eucaristía sino de

*sobre la Comunión espiritual. 387*

una manera mística y figurada, y nosotros creemos que real y substancialmente está presente en ella. Ellos nos reprenden porque entendemos las palabras de Jesu-Cristo de una manera carnal é indigna de su sabiduría, y nosotros les acusamos porque desconocen sus oráculos mas positivos, y desprecian el medio de santificación mas saludable. No nos dexemos, pues, deslumbrar por sus sofismas, y procuremos por el contrario traerlos á la fe por medio de nuestras oraciones. Sin embargo, creamos tambien que las palabras de que Jesu-Cristo se ha servido, y que repite el Sacerdote por orden suya para obrar el misterio Eucarístico, contienen, sin excluir el sentido natural y literal, un sentido espiritual y místico, que servirá igualmente para nuestra santificación y nuestra instruccion. Voy á exponer este sentido principalmente á los que por justas razones están reducidos á abstenerse por algun tiempo de la Comunión real, presentándoles los principios y fundamentos que deben tener á la vista para comulgar espiritualmente siempre que asisten al santo Sacrificio de la Misa: está es una ver-